

Camino Del Rif

De las enseñanzas del Admur Rabi Ioshiahu Iosef Pinto Shlita

SHABBAT SHEMOT, SHABBAT MEBAREJIM JÓDESH SHEBAT, Fascículo 60, 25 de Tebet, 5784



Primera comida

"y creció Moshé y salió a sus hermanos y vio sus padecimientos"

EL HOMBRE QUE TIENE LA CUALIDAD DE LA PACIENCIA PUEDE VENCER Y DOBLEGAR AL IÉTZER-HARÁ Y TODA COSA DURA

Una de las cosas que todo iehudí tiene que trabajar en sí mismo en esta generación es la cualidad de la paciencia. Lo que la mente no hace lo hará el tiempo, la paciencia es una de las cosas importantes en esta generación, si el hombre no trabaja sobre la paciencia su vida no es vida. Así vemos en la perashá de la semana en Moshé Rabenu "Y creció Moshé y salió a sus hermanos y vio sus padecimientos (en hebreo besiblotam - בַּסִּבְלוֹתָם)", dijeron nuestros sabios kedoshim, no leas padecimientos sino su paciencia (en hebreo besablanutam - בְּסִבְלוֹתָם), que los hijos de Israel eran muy pacientes en toda la cuestión de la esclavitud que había en la tierra de Egipto. Todas las cosas duras que el Faraón les hizo, los atormentó, los hizo sufrir y los esclavizó de la forma más dura y baja, ellos se comportaban con paciencia y no con impetuosidad, ellos se contenían con gran paciencia. Y HaKadosh-Baruj-Huh vio como recibieron todo con gran paciencia y tuvo misericordia de ellos.

Le guemará cuenta (Irubín 54 b) sobre Rabí Farida que tenía un alumno que era duro de entendimiento y no entendía lo que estudiaban con él hasta que lo estudiaban cuatrocientas veces. Un día Rabí Farida tenía que ir a cierto lugar, empezó a estudiar con él cuatrocientas veces que estudiaban cada día y no entendió ese alumno. Le preguntó Rabí Farida ¿qué hay de diferente hoy?, le dijo ese alumno, el Rab tiene que salir y no me concentré en el estudio. Le dijo Rabí Farida, concéntrate y te enseñaré nuevamente cuatrocientas veces, salió una voz del cielo y dijo, ¿qué prefieres, que te agreguen otros cuatrocientos años o que tú y toda tu generación ameriten al mundo venidero?, Dijo Rabí Farida, que él y toda su generación ameriten al mundo venidero, dijo la Voz, tanto tú como toda tu generación ameritarán al mundo venidero y también te extenderás en días.

Vemos acá una base grande, en la generación de Rabí Farida seguro había personas que se comportaban no bien y hacían cosas no buenas, pero con la fuerza de la paciencia de Rabí Farida ameritó a todas las personas en su generación, también aquellos que se comportan no bien. El hombre que tiene en él la fuerza de la paciencia tiene una fuerza de lo más grande para doblegar y vencer al iétzer-hará y toda cosa dura, no hay cosa que se pare delante de la fuerza de la paciencia.

Así la guemará dice (Irubín 13 b) que Bet-Shamai y Bet-Hilel discutieron tres años si la halajá es como Bet-Hilel o como Bet-Shamai, hasta que al final salió una voz del cielo y dijo, estas y estas son palabras del D-os vivo, así la halajá es como Bet-Hilel. Porque eran tranquilos y no tenían pretensiones. Y no solo esto, sino que anteponen las palabras de Bet-Shamai a sus palabras. Eran meticulosos de no determinar la halajá hasta escuchar la opinión de Bet-Shamai. El hombre que discute con alguien no tiene paciencia para escucharlo, pero Bet-Hilel escuchaba la opinión de Bet-Shamai antes de emitir su opinión. El hombre tiene que fortalecerse a sí mismo en esta generación con toda su fuerza en el potencial de la paciencia, con la fuerza de la paciencia el hombre triunfa pudiendo subir y elevarse a todas las cosas santas.

ספר דברים לחיילי צה"ל לשמירה והצלחה

לקבלת הספר: *8260

פשוט: ספר הישועות - ספר דברים



Escanee el Qcode para unirse al grupo de whataapp del Gran Rabino Yoshiyahu Pinto Shlita



El Alma Del Rif

El hombre tiene que saber, la vida está llena de preocupaciones y el hombre tiene que saber con que preocupaciones preocuparse, y con cuales no preocuparse, cuales preocupaciones son cosas de HaKadosh-Baruj-Huh que Él las solucionará, hasta dónde tiene que ser el intento del hombre, y solo por medio de la claridad de la Torá es posible llegar a ese límite.

Y el paso a ese límite que la Torá dice hasta acá, y lo que está apartado de ti no lo expliques (Jaguigá 11 a) al momento que el hombre llega a lo apartado de ti, a una cosa que es ya un paso, que es cuestión de HaKadosh-Baruj-Huh, toda preocupación con la cual se inquieta es una preocupación vana, preocupación que no puede solucionar ningún problema y no puede hacerle nada, y él entra al mundo de la desesperanza y al mundo del abatimiento.



Repas de Shabat midi

“Y los hijos de Israel se fructificaron, pulularon, aumentaron y se fortalecieron muy mucho y se llenó la tierra de ellos”

EL HOMBRE TIENE QUE SER COMO LA TIERRA RECIBIR CON AMOR Y ALEGRÍA TODA COSA DE HAKADOSH-BARUJ-HUH

Vemos escrito en la perashá de la semana, “Y los hijos de Israel se fructificaron, pulularon, aumentaron y se fortalecieron muy mucho y se llenó la tierra de ellos”, es necesario preguntar, si los hijos de Israel se fructificaron y pulularon entonces es obvio que la tierra se llenó de ellos, si los hijos de Israel en enorme cantidad y en todo lugar entonces es obvio que la tierra se llenó de ellos, y es sabido que no hay palabras demás en la Torá, entonces, ¿cuál es la explicación de “y se llenó la tierra de ellos”?

Sino es posible explicar y decir así, nuestros sabios Z”L nos dicen, ¿por qué la tierra (en hebreo aretz - ארץ) es llamada tierra? Porque cuando D-os creó el mundo todas las cosas tenían quejas, el mar tenía quejas, ¿por qué él está abajo y el cielo arriba?, cada cosa quería mejorar su posición. Solo una recibió sobre sí el din y estaba muy contenta, era la tierra. La tierra estaba contenta porque si esto es lo que Hashem quiere que sea, estoy contenta con ello. Me pisan, caminan sobre mí, la alegría más grande, porque así D-os quiere y así lo recibo.

Esta es una base grande, que el hombre reciba con amor lo que HaKadosh-Baruj-Huh hace. Y así es posible explicar, “Y los hijos de Israel se fructificaron, pulularon, aumentaron y se fortalecieron muy mucho y se llenó la tierra de ellos”, el pueblo de Israel en Egipto no vino con ningún reclamo a Hashem, recibieron todo con gran amor y alegría. “Y subió su clamor a Elokim (D-os)” (Shemot 2:23) ellos hicieron tefilá pero no se quejaron. “Y se llenó la tierra de ellos” como la tierra que aceptó sobre sí el din (juicio) sin ningún reclamo a D-os, la característica de la tierra llenó a los hijos de Israel e introdujo en ellos una fuerza grande para aceptar la voluntad (en hebreo ratzón - רצון) de Hashem.

“¿Quién soy yo que iré al Faraón y que saque a los hijos de Israel de Egipto?”

EL HOMBRE QUE QUIERE ACERCAR PERSONAS TIENE QUE COMPORTARSE CON HUMILDAD Y SIMPLEZA.

Encontramos cuando HaKadosh-Baruj-Huh pide a Moshé Rabenu ir y redimir al pueblo de Israel, Moshé Rabenu dice a HaKadosh-Baruj-Huh “¿Quién soy yo que iré al Faraón y que saque a los hijos de Israel de Egipto?”, Señor del mundo hay acá un problema grande, Tú me pides HaKadosh-Baruj-Huh dos cosas, una, hablar con el Faraón y segundamente, sacar a los hijos de Israel de Egipto, y son dos cosas diferentes. Hablar con el Faraón es necesario hablar con discusiones y pelear con él. Para sacar a los hijos de Israel de Egipto, del lugar bajo en que ellos se hallan, hay que hablar con lenguaje suave, que es el lenguaje que acerca a las personas, y son dos opuestos diferentes, el hombre que pelea con las personas no puede acercarlas y el hombre que acerca a las personas no puede pelear con ellas.

Moshé Rabenu necesitaba una seguridad especial y una fuerza especial de parte de HaKadosh-Baruj-Huh, por un lado tanto efectuar discusiones y pelear con el Faraón y también conducirse con humildad y simpleza para sacar a los hijos de Israel de Egipto, debido a que para sacar personas de un lugar bajo es necesario bajar a ellos y esto es posible solo por medio de la humildad y simpleza, para redimir a los hijos de Israel. Y hasta que Moshé Rabenu no recibió la seguridad por parte de HaKadosh-Baruj-Huh que le dará estas dos fuerzas para los dos opuestos, Moshé Rabenu no podía ir a redimir a los hijos de Israel. Acá tenemos que saber una base grande, el hombre que quiere acercar personas tiene que comportarse con simpleza y humildad, el hombre que lucha con las personas no las puede acercar.

Questions-Réponses du RIF



PREGUNTA:

Kebod HaRab, mi marido vuelve de la ieshibá todas las noches y me participa que le es difícil el estudio y que piensa que no es exitoso en la Torá y siempre se abstiene de decir un jidush o palabras de Torá a causa de pensar que lo menospreciarán. Esto me hace sufrir tremendamente y me dificulta mi funcionamiento diario y no se como confrontar con esto.

RESPUESTA:

D-os libre, la mujer tiene que fortalecer a su marido, darle seguridad en sí mismo, alentarlo, y pedirle que le diga jidushim y al momento de escuchar los jidushim iluminar la cara para él, y darle fuerza, fortalecerlo, engrandecerlo y decirle palabras buenas. Empujarlo a decir palabras de Torá, esto es “la inteligencia de las mujeres construyó su casa” (Mishlé 14:1) esta es la gran virtud de la mujer, alentar, fortalecer al marido y su paga es doblemente redoblada.





“Y pedirá prestado una mujer de su vecina y de la que habita en su casa enseres de plata, enseres de oro y vestidos, y los pondrán sobre sus hijos y sus hijas”

CUANDO HAKADOSH-BARUJ-HUH ASEGURA UN PAGO POR UNA MITZVÁ ESTE LLEGARÁ AL HOMBRE HASTA EL FINAL ES NECESARIO ESPERAR CON PACIENCIA.

Encontramos en la perashá de la semana “Y pedirá prestado una mujer de su vecina y de la que habita en su casa enseres de plata, enseres de oro y vestidos, y los pondrán sobre sus hijos y sus hijas”. HaKadosh-Baruj-Huh ordena a los hijos de Israel que las mujeres y los niños pidan prestado de las mujeres egipcias ropas y vestidos, plata y oro, que tengan cuando salgan de Egipto. Hay que preguntar y decir, ¿por qué HaKadosh-Baruj-Huh ordenó solo a las mujeres y a los niños pedir prestado vestidos y ropas? ¿Por qué HaKadosh-Baruj-Huh no ordenó también a los varones, es que ellos también precisan ropas? ¿Cuál es la cuestión que solo las mujeres y los niños pidan prestado ropas?

Sino es sabido lo que Rashí y nuestros Rabanim Kedoshim nos dijeron sobre el versículo “tu vestido no se ajó de sobre ti y tu pie no se secó cuarenta años” (Debarim 8:4) cuando los hijos de Israel estuvieron en el desierto cuarenta años su ropa no se ajó, la ropa que vestían se lavaba sola, cuando el hombre crecía y se tornaba alto la ropa se hacía más larga, cuando el hombre engordaba la ropa se ensanchaba también. Pero esto era solo en las ropas que los hijos de Israel vestían sobre sus cuerpos, las ropas que estaban en los cajones o baúles no crecían y no se lavaban y se arruinaron, y las ropas que estaban sobre los hijos de Israel permanecieron intactos.

Si es así, tenemos que entender una base grande, la Torá Kedoshá nos dice, cuando el Faraón persiguió a los hijos de Israel hasta el Mar Rojo, el Faraón llevó con él todas sus ropas y joyas, la plata y el oro, todo llevó con él para perseguir a los hijos de Israel. Con el Faraón persiguieron a los hijos de Israel los varones, los soldados, las mujeres no persiguieron a los hijos de Israel.

Cuando el mar expulsó a los egipcios los hijos de Israel tomaron las ropas de los egipcios, los hombres, los soldados, y entonces tenían para ellos ropas para vestir. Y HaKadosh-Baruj-Huh quiso que haya para mujeres y niños también ropas, y los egipcios no trajeron las ropas de las mujeres y los niños cuando persiguieron a los hijos de Israel. Los varones en los hijos de Israel no podían pedir las ropas bellas de los varones egipcios porque ellos no accederían a prestárselas a los hijos de Israel, porque las cuidarían para perseguir a los hijos de Israel hasta el Mar Rojo.

Por eso HaKadosh-Baruj-Huh dice que las mujeres y los niños pidan las ropas de los egipcios, porque en la persecución tras los hijos de Israel no habría ropas femeninas y entonces no habrá para las mujeres en el pueblo de Israel ropas, por eso ellas y los niños ahora pidan prestadas ropas de los egipcios porque todas las ropas que tendrían las mujeres y los niños en un futuro venidero es de lo que tomaron prestado ahora de las mujeres egipcias y los varones de los hijos de Israel tomarán del botín las ropas importantes con las que perseguirán los soldados del Faraón tras ellos después que mueran.

Vemos acá que todo lo que HaKadosh-Baruj-Huh dice y todo lo que HaKadosh-Baruj-Huh asegura, todo se cumple hasta el final, hasta el punto más ulterior. Muchas veces el hombre dice, es que hice una mitzvá y HaKadosh-Baruj-Huh aseguró que quien cumple esta mitzvá tendrá así y así, y he aquí todavía no me sucedió y Hashem todavía no me dio lo que la Torá aseguró. El hombre tiene que esperar porque no hay cosa oculta o escondida de HaKadosh-Baruj-Huh, todo lo que la Torá Kedoshá y nuestros Rabanim Kedoshim aseguraron y dijeron el hombre lo recibirá, todo hasta el último punto.

Incluso lo que HaKadosh-Baruj-Huh dijo que los hijos de Israel saldrán con una gran riqueza, HaKadosh-Baruj-Huh no impidió que las mujeres vayan y pidan prestado ropas, debido a que en la persecución de los egipcios tras los hijos de Israel no traerán ropas femeninas e infantiles, tampoco esto HaKadosh-Baruj-Huh olvidó. HaKadosh-Baruj-Huh dijo que saldrán con gran riqueza y todos estarán alegres y satisfechos, entonces HaKadosh-Baruj-Huh en los instantes críticos de la salida de los hijos de Israel entre las plagas, HaKadosh-Baruj-Huh dice “Y pedirá prestado una mujer de su vecina” que las mujeres vayan y pidan prestado, y los varones no es necesario que vayan porque ya recibirán en el Mar Rojo.

Es necesario saber una base grande, muchas cosas nosotros no vemos la respuesta rápido, muchas cosas es necesario esperar hasta ver las cosas. El hombre necesita paciencia. Lo que la mente no hace el tiempo lo hace, y el expiará todas las cosas.

El hombre tiene que esperar hasta el final del camino para ver la plenitud que HaKadosh-Baruj-Huh aseguró y todo lo que la Torá aseguró, todo vigente, claro y firme.

Como nuestros Rabanim Kedoshim aprenden de la Guemará (Abodá Zará 5 b) el hombre no desciende hasta el final de la opinión de su Rab sino después de cuarenta años, cuarenta años si necesita esperar y ver que esto se cumple, espera porque cuando esto se cumpla en plenitud y se cierran todos los círculos y cierre todo. El hombre tiene que trabajar sobre la paciencia, cuando el hombre no tiene paciencia pierde su mundo. Cuando el hombre tiene paciencia también por el tiempo que esperó con paciencia, con aplomo mental, alegría y con entrega del alma, al final recibirá todo.



Es sabido el relato sobre el tzadik Rabí Shelomó Leib de Lentsha ZI”A, que vino uno de ellos ricos que donaba y ayudaba, y lloró y se quejó por la tristeza y depresión, a punto tal de querer morir. Y le pidió el tzadik que haga hincapié en la comida de Rosh-Jódesh, sobre esto está dicho “Y será la cabeza del mes este, final y fin para todos nuestros sufrimientos, principio y cabeza para el rescate de nuestra alma”. Y está transmisión es de manos del “Iehudí HaKadosh” de Pshisja ZI”A, que todo hombre que padece de tristeza y depresión, sea meticuloso en la comida de Rosh-Jódesh con gran cantidad de gente que es esplendor del rey. Y si hay tiempo hasta Rosh-Jódesh, reciba sobre sí hacer la comida de Rosh-Jódesh, y así dulcificará el sufrimiento, tristeza y depresión de su alma.



Hay un relato que tiene un musar grande, había un tzadik grande llamado Rabí Zusha de Anipoli, Rabí Zusha era Kódesh Kodashim, era Kadosh Elión, era tzadik base del mundo. Él vivía en Anipoli y allí había otro Rab y estos dos Rabanim vivían en esa ciudad.

Rabí Zusha siempre estaba alegre, quien se topaba con Rabi Zusha, todo el tiempo reía, estaba alegre y dichoso, que no hay similar en el mundo. Es sabido que Rabí Zusha era pobre, tenía sufrimientos, tenía dificultades, era la persona que peor le iba en el mundo y siempre Rabí Zusha era la persona más alegre que hay en el mundo.

Ese Rab que estaba en la ciudad de Rabí Zusha, era un Rab rico, era un Rab que no le faltaba nada, pero siempre el Rab estaba con gran tristeza, enojoso, amargado, le iba mal y no bien para él, siempre ese Rab estaba amargado.

Un día por la noche cunado nadie veía, ese Rab vino en silencio a la casa de Rabí Zusha, dijo ese Rab a Rabi Zusha, yo quiero pedirte algo, que nadie en el mundo que vine a vos en secreto, quiero hablar contigo una conversación personal ocultamente.

Le dijo Rabí Zusha, por favor, ¿qué quieres decir?, ¿qué quieres contar? Dijo ese Rab a Rabí Zusha, tengo una pregunta para vos, no tienes plata, no hay honor, yo tengo un nivel y posición más grande que tú y más plata, esposa e hijos, tengo todo. ¿Por qué siempre estoy triste y tú siempre alegre? ¿Qué tienes para estar alegre? No tienes nada, ¿de qué estás alegre? ¿Y por qué tengo todo y siempre estoy triste?

Le dijo Rabí Zusha, te diré por qué. Hace un mes hubo un casamiento en la ciudad, del rico de la ciudad que es llamado Moshé, que es un gran potentado, el casó a su hija. Él te invitó al casamiento, ¿correcto? Dijo ese Rab, correcto, él me invitó al casamiento.

Le dijo Rabi Zusha, ¿cuándo te invitó? Le dijo ese Rab, una semana antes del casamiento el asistente, el Gabai, el secretario de ese rico vino a mi a casa una mañana y me invitó.

Le preguntó Rabí Zusha, cuando él te invitó ¿qué hubo? Le dijo ese Rab a Rabí Zusha, observé la lista de los invitados de ese rico y en la lista había primero, segundo, yo estaba número dieciséis o diecisiete de los invitados.

Le dijo Rabi Zusha, y cuando viste en el papel que tú eras el número dieciséis o diecisiete de los invitados, ¿qué hiciste? Te enojaste, dijiste yo soy el Rab, yo tengo que ser el número uno, ¿por qué soy el número dieciséis o diecisiete? En ese instante, le dijo Rabí Zusha, ¿qué decidiste hacer?, decidiste que no irás a las seis al casamiento, el no me honra, no me puso número uno, iré dos horas después de las seis, a las seis de la noche iré.

Le dijo Rabí Zusha, fuiste a las ocho de la noche al casamiento, ¿Qué había a las ocho de la noche?, ya fue la jupá, todos se sentaron a comer ya, entraste al salón, nadie te observó.

Buscaste dónde sentarte, todas las sillas estaban ocupadas, al final del salón había cierta silla vacía, te sentaste en ella. Media hora te sentaste amargado, todos están sentados, todos están alegres y solo tú, el Rab, te sientas en la punta, nadie te observa, nadie te ofrece nada, nadie te honra.

Después de media hora el anfitrión del casamiento, Moshé, dio vueltas y te vio sentado en la punta, se acercó a ti y te dijo, Rab, Jas Veshalom que esté sentado de lado, venga conmigo a la mesa principal. Te llevó a la mesa principal, nadie se paró delante de ti, todos ya estaban sentados en sus silals. Siguió y dijo, entonces te amargaste en grande, no es suficiente que no hice la jupá y kidushín, no es suficiente que vine y me pusieron al final del salón, no es suficiente ahora me llevan al escenario, también al final me senté en una silla al final del escenario, nadie se relaciona conmigo. Todos se sientan a comer, comieron, bebieron y se alegraron, y él se sienta

sin plato, sin comida, sin agua, sin nada. Rabí Zusha le dijo, empezaste a maldecir a todos en tu corazón, a margarte por todos, a sufrir por todos. Repentinamente el anfitrión da vueltas y ve al Rab sentado sin plato, sin comida, el anfitrión buscó comida, ya comieron todo. Entró a la cocina, juntó el diezmo de pobre, lo que se cayó de la recolección, lo olvidado y la punta, lleno con lo que hay un plato y lo llevó delante de ti. Te sentaste, observaste el plato y también empezaste a maldecir a todos, vean lo que ne dan de comer, una comida que ya comieron todos, vean lo que me dan de beber, una comida que todos comieron, te amargaste, con gran amargura. Pero le dijo Rabí Zusha, esperaste en el corazón, terminarán la comida, Bircat HaMazón, seguro yo soy el Rab de la ciudad, me darán para hacer Bircat HaMazón, Sheba Berajot, me honrarán. Llegó Bircat haMazón, nadie te dio Sheba Berajot, nadie te dio Bircat HaMazón, entonces te fuiste a tu casa, maldiciendo al novio, a la novia, al padre, a la madre, hasta Abraham Abinu llegaste a maldecir, a todos los de esa familia. Viniste a casa, tu esposa te hizo enojar, los niños, te levantaste amargado, ya un mes tú todavía triste de ese casamiento. Le dijo Rabí Zusha, pero yo soy otra cosa, vinieron a darme la invitación, le dije al emisario, que bien, ¿qué les hice? ¿por qué me honran?, qué mérito tengo que me traen una invitación. Tenía una gran alegría. Enseguida que recibí la invitación corrí a Moshé, le dije, que necesitas de ayuda para el casamiento, como es que me diste el mérito de ir al casamiento, que mérito hiciste para mí. El día del casamiento, seis de la noche fijaron la jupá, a las cinco ya llegué al salón para ayudar al novio, la novia y la familia, quizá necesitan algo.

Llegó las seis, yo desarrollé la Jupá y los Kidushín, estaba ahí primero, yo efectué la Jupá y los Kidushín. ¿Dónde me sentaron en la mesa?, en el mejor lugar, me dieron el plato con la mejor comida. Llegó Bircat HaMazón, ¿a quién le dieron para bendecir?, a mí me dieron para bendecir y yo hice todo.

He aquí la diferencia entre yo y tú, tú dices pónganme primero, segundo, tercero. Te enojaste, ve a dónde caes. Yo, lo que me dan estoy alegre, yo, lo que me dan estoy orgulloso con lo que HaKadosh-Baruj-Huh me da y agradezco a todos y me alegro con lo que HaKadosh-Baruj-Huh me da, esta es la diferencia entre tú y yo.

También es así en esta generación, en esta generación quien busca para sí, quien exige para sí, quien pide para sí y quien quiere para sí, quedará como ese Rab, amargado, quebrado, afectado, enojado, todo el día busca donde lo afrentaron y cuanto lo hicieron enojar, cuanto lo avergonzaron, cuanto lo humillaron y cuanto mal le hicieron. Pero quien sabe dar de sí mismo y resignar de sí, olvidarse y ayudar, y buscar donde ayudar, todos el que persigue la grandeza, la grandeza se escapa de él, y todo el que escapa de la grandeza, la grandeza lo persigue (Irubín 13 b), todo el que escapa del honor el honor corre tras él, todo el que corre tras el honor el honor escapa de él.

Es una generación que el hombre tiene que saber, quien no sabe resignar de sí mismo, quien no sabe dar de sí mismo, que exige con fuerza y dureza las cosas para sí mismo, no conseguirá nada.

Quien sabe resignar y dar de sí mismo y sacrificar de sí mismo, esa persona sepa que tendrá para él bendición grande de HaKadosh-Baruj-Huh.

Esta es una base grande que hay en ella la fuerza más grande, que cada uno tiene que ponerla en su entendimiento; el hombre tiene que saber, no ansie, no exija y no espere nada. Tú da, si ansías, esperas y exiges, al final estarás amargado toda tu vida, desconsolado toda tu vida, deprimido toda tu vida, decepcionado toda tu vida, no conseguirás nada en tu vida.

Cuando sepas dar y no esperar recibir, cuando sepas comportarte bien y esperar, exigir y buscar, solo entonces entenderás la vida verdadera.